

LAS DERECHAS EN ARGENTINA, BRASIL Y CHILE (1945-1959): UNA PROPUESTA COMPARATIVA*

*Ernesto Bohoslavsky***

Resumo: *Este artigo procura fazer uma comparação entre partidos direitistas da Argentina, Brasil e Chile entre o final da segunda guerra mundial e a revolução cubana. São analisadas as posições ideológicas dos partidos e as suas negações (anticomunismo e antipopulismo). A principal hipótese é que a direita liberal tentou assimilar o populismo ao fascismo no pós-guerra imediato, mas posteriormente no Chile e no Brasil essa preocupação tomou a linha da guerra fria. No caso da Argentina, o antipopulismo (antiperonismo) monopolizou o imaginário e os medos da direita liberal durante muito tempo.*

Palavras-chave: *Direitas; Guerra Fria; Liberalismo.*

Este artículo intenta establecer las principales líneas de diferenciación y de cercanía entre organizaciones derechistas de Argentina, Brasil y Chile (ABC) en los años que van del final de la segunda guerra mundial al triunfo de la revolución cubana. Resumir quince años de pensamiento y prácticas de grupos de derecha de tres países es una tarea muy ardua y que debería involucrar a varios especialistas: de allí que este texto no posea pretensiones de exhaustividad sino de establecer grandes líneas comparativas para pensar problemas de historia política de América Latina. Se procura marcar los rasgos ideológicos más relevantes así como el despliegue del imaginario antipopulista y anticomunista por parte de dos actores derechistas: aquellos identificados con el liberalismo y los que estaban más afiliados a una perspectiva nacionalista y antiliberal. En la primera parte del artículo se presenta una discusión acerca de los problemas para estudiar e individualizar al pensamiento de las derechas en un nivel abstracto. La segunda sección plantea las principales transformaciones de las derechas en el ABC entre 1945 y 1959, discriminando entre las tendencias dominantes,

* Una versión preliminar de este texto fue discutida en el Coloquio “Experiencias nacionalistas desde la postguerra: América Latina-Europa”, realizado en el Centro Franco-Argentino de Altos Estudios de la Universidad de Buenos Aires, los días 21 y 22 de octubre de 2009, en Buenos Aires. Agradezco los comentarios allí formulados por Jacques Poloni-Simard y Jordi Canal y las posteriores sugerencias de Humberto Cuchetti.

** Doctor en historia. Universidad Nacional de General Sarmiento / CONICET. E-mail: ebohosla@ungs.edu.ar.

las residuales y las emergentes. Se intenta defender la idea de que en los años inmediatamente posteriores a la segunda guerra mundial (1945-1947) primó en las derechas liberal-conservadoras la preocupación por asimilar al populismo con el fascismo y el totalitarismo. A esa etapa le siguió otra en la cual se hicieron presentes muchas de las obsesiones, caracterizaciones y retóricas anticomunistas, que se ensamblaron y combinaron con las anteriores. Si hay que señalar rasgos nacionales más claros, podrían adelantarse los siguientes: a) que la preocupación anticomunista fue muy intensa entre las tradiciones derechistas chilenas; b) que las derechas brasileñas mostraron oscilaciones entre un polo y otro, fusionándolos a veces, en la creencia de que el *trabalhismo* o el varguismo eran la antesala o contracara del comunismo. Hasta 1964 el antipopulismo y el anticomunismo coparon la imaginación del liberalismo brasileño; c) que en Argentina la intensidad de las diatribas antipopulistas inhibió la llegada y apropiación de los discursos anticomunistas hasta la revolución cubana.

Aquí se parte de la idea de la necesidad de usar un enfoque histórico, comparativo y situacional, que permita apreciar dos cosas: en primer lugar, la multiplicidad y la especificidad de las derechas, los valores a los que se vincula, las ideas con las que se combina y los grupos políticos, sectores sociales y líderes políticos que las promueven; en segundo lugar, el hecho de que las fuerzas políticas y las ideologías se constituyen de manera conjunta, mirándose e impugnándose unas a otras. Un enfoque relacional pone en evidencia los procesos de co-construcción ideológica entre las distintas tradiciones ideológicas, que dan por resultado corrientes de ideas que pueden ser afiliadas por el analista al conservadurismo, el liberalismo, el fascismo, etc., pero que simultáneamente evidencian muchas particularidades y marcas específicas de su contexto de creación, circulación y recepción. Es decir, para percibir a las derechas es necesario atender al sistema político y a la distribución de todas las fuerzas políticas, y no sólo las que le interesan directamente al investigador.

¿Por qué el método comparativo? La historia comparada no apunta a acumular historias nacionales y a colocarlas unas junto a otras, de manera tal de sumar estudios de casos o desviaciones de un fenómeno “general” o abstracto (PRADO 2005, p.23), que deberían compartir todos esos casos si no quieren ser considerados aberrantes. Más bien la estrategia comparativa más útil es aquella que permite mirar uno, dos o más casos, a la luz de un tercero, preguntándose por qué las cosas fueron distintas en un lado y en

otro. Como expuso recientemente un colega en esta revista, la historia comparada permite la “iluminación recíproca” de dos realidades confrontadas, detectando las ausencias, las intensidades y los elementos compartidos (BARROS, 2007). De esta manera se puede desplegar una metodología eminentemente reconstructiva, dado que se desnaturaliza aquello la historiografía nacional(ista) ha tendido a familiarizar y naturalizar, esto es, la propia escala nacional (THEML; BUSTAMANTE, 2007; FREDERIC; SOPRANO, 2005). De allí que el efecto de la historia comparativa es, simultáneamente desprovincializador y liberador pues le quita obviedad a los procesos sociales (KOCKA, 2003, p.41).

I. La cosa: ¿qué es la derecha?

¿Hay algo que hace que la derecha sea la derecha? La discusión al respecto es muy extensa y no hay aquí espacio para recopilarla. Basta recordar que los esfuerzos que se han hecho para encontrar una esencia derechista que recorra desde Edmund Burke a Jean Marie Le Pen, han conducido a generalizaciones poco útiles para el trabajo historiográfico sobre casos concretos. Al respecto las posiciones son varias: a) los que entienden que no hay algo así como “la” derecha, sino distintas corrientes de ideas que están ubicadas *a la* derecha. Roger Eatwell (1990) planteó que no hay conceptos indiscutibles y universales que permitan identificar a las izquierdas y las derechas en todo momento y lugar; b) los que sostienen que hay que hablar en plural, es decir, “las derechas”. Asumir la multiplicidad de las tradiciones derechistas no resuelve el problema de la definición, sino que lo complica y lo desplaza, aunque al menos le hace más justicia a la experiencia histórica puesto que el paso al plural no es sólo una cuestión gramática sino conceptual. Así, esas tradiciones han sido clasificadas según criterios ideológicos en moderada, nueva, extrema, radical, clerical, etc. (EATWELL, 1990; REMOND, 1982).; c) los que piensan que las derechas deben ser entendidas pura y exclusivamente como reacciones defensivas frente a la potencia intrínsecamente igualitaria y liberadora de la izquierda (MCGEE DEUTSCH, 1999, p.3); d) por último, aquellos que postulan que sí hay una derecha, pero que discuten al señalar la piedra de toque, aquello que la hace ser la derecha. Así, para algunos autores la derecha es esencialmente la defensa del capitalismo y de la propiedad privada, del *statu quo* en

general y de la autoridad, mientras que lo particular de su rival, la izquierda, es la promoción de reformas sociales, de la participación y de la democracia. Norberto Bobbio (1995) ha planteado que habría mayor afinidad entre la izquierda y la búsqueda de la igualdad, mientras que la derecha se sentiría más cómoda con el respeto a las jerarquías sociales y a la libertad. Los críticos de estas ideas señalan que los jefes soviéticos no eran figuras muy inclinadas a las reformas sino que en las décadas de 1970 y 1980 eran férreos defensores de la ortodoxia. Asimismo, la noción de dictadura del proletariado no parecía muy cercana a la de participación, sino a la de aceptación de la única línea correcta decidida por la élite del Partido. Por otro lado, los neoliberales, en su versión más radical y libertaria, son entusiastas promotores de cambios y de transformaciones, así como desdeñosos con respecto a la legitimidad de las decisiones tomadas por las autoridades, entendidas eminentemente como amenazas a las sagradas libertades individuales.

Quizás pueda encontrarse cierta pista acerca de qué diferencia a izquierda de derecha en aquello que González Cuevas (2000, p.31) ha considerado sus respectivas antropologías. Izquierda y derecha diferirían no tanto en sus propuestas políticas sino en la forma en la que conciben a la naturaleza humana. Así, la izquierda descansaría sobre la convicción de que los hombres pueden auto-transformarse en un sentido positivo. Su optimismo se sustenta en el racionalismo y en la creencia de que la liberación humana es posible mediante ejercicios de perfeccionamiento, ingeniería social y búsqueda colectiva de las soluciones. Por el contrario, la derecha sería aquel conjunto de tradiciones ideológicas que insisten en el carácter potencialmente peligroso de los hombres. El escepticismo sobre la eficiencia de la racionalidad, la convicción de que las capacidades cognitivas y previsoras humanas son limitadas y que tienen un enorme potencial dañino, acompañan a muchas de las lecturas derechistas sobre la historia y, en mayor medida, sobre el futuro. Como postuló hace mucho Eugen Weber (1965:8), el humor de la derecha, especialmente de la extrema, suele ser pesimista, expresando temor, desilusión y resentimiento ante los cambios sociales. De allí que la derecha recele de la capacidad humana para comprender a ciencia cierta lo que ocurre y las reformas que se promueven: por ello sus propuestas políticas hacen referencia a la necesidad de instituciones, autoridades y costumbres que contengan y canalicen ese ímpetu naturalmente ciego y autodestructor (HIRSCHMAN, 1994). Otra manera de ver

el asunto es plantear que la derecha entiende que la mayor parte de las características de una persona o de un grupo de personas vienen, en gran medida, ya definidas al momento de su nacimiento, mientras que la izquierda atiende esencialmente al devenir y la auto-construcción humana. Así, aquello que para la derecha aparece como una imposibilidad humana de dejar de ser lo que se es, en la izquierda viene revestido de una maleabilidad igualmente intrínseca.

Entendidas así, las derechas son un conjunto de tradiciones ideológicas que comparten ese pesimismo sobre el género humano, pero que a la vez también se particularizan por las tradiciones y enemigos a los que se enfrentan. De allí que el vínculo que une a las tradiciones derechistas entre sí no es obligatoriamente de simpatía (GONZÁLEZ CUEVAS, 2000, p.18). Una forma útil de clasificarlas se basa en su capacidad para establecer hegemonía dentro de las familias derechistas. Así, en ese flujo complejo, ambiguo, multiforme y no necesariamente pacífico que son las derechas pueden identificarse tradiciones *dominantes* (controlan el grueso del electorado y los recursos políticos e ideológicos), *emergentes* (minoritarias y novedosas, desafiantes al *mainstream*) y *residuales*, que se encuentran en el ocaso de su influencia (GONZÁLEZ CUEVAS, 2000, p.37). A los fines analíticos aquí identificaremos dos derechas: una liberal, de espíritu empresarial y favorable a una mayor cercanía con Estados Unidos, y otra derecha antiliberal y nacionalista, más autoritaria y promotora de modelos más autárquicos de crecimiento económico.

II. Los actores: las transformaciones de las derechas del ABC

En los años que van desde la caída del régimen nazi a la entrada de Fidel Castro a La Habana, las derechas mutaron en Europa y en América en un doble movimiento: por un lado el liberalismo recobró muchos de sus fueros (incluyendo la revalorización de la democracia y una nueva vinculación con el reformismo), y por el otro lado, las derechas más extremas y vinculadas al fascismo perdieron parte de su fuerza, dejándole paso a una identidad anticomunista y antiliberal y -al menos formalmente- democrática. En la inmediata posguerra se consolidó la convicción en buena parte del arco político europeo de que para asegurar la paz eran necesarias ciertas reformas sociales de envergadura: de allí el respaldo electoral a los partidos políticos socialcristianos y

demócrata-cristianos. El clima de colaboración entre la URSS y Estados Unidos posibilitó hasta mediados de 1947 el crecimiento sindical y electoral del comunismo en Europa occidental y la supervivencia de partidos no comunistas en Europa oriental. Se evidenció avance electoral del comunismo dentro y fuera del Viejo Continente, lo cual no era ajeno al prestigio alcanzado por el Ejército Rojo y las guerrillas triunfantes. En Grecia, Francia, Italia, Brasil y Chile, sólo por mencionar algunos países, el PC demostró en la inmediata posguerra un fuerte enraizamiento político y social. Por entonces, como plantea Halperin Donghi (1987, p.415), “la posibilidad de experiencias socialistas en suelo americano parecía aún remota” y la creación de un aparato anticomunista era achacada a la “manía persecutoria que entonces aquejaba a la potencia hegemónica” y a su voluntad de controlar más de cerca a los países de la región.

II.a. Del reformismo liberal antifascista al antipopulismo conservador (1943-1947)

Desde mediados de la década de 1930 y hasta 1947 muchos conflictos políticos en el ABC se vivieron y se representaron en buena medida ligados a las perspectivas o las peripecias de la guerra: mientras duró la contienda, muchos actores políticos intentaron mostrar su causa como comparable, enfrentada, equivalente o superpuesta con la de los Aliados. Por entonces la tradición de derecha dominante era liberal: se auto-identificaba con la democracia y le asignaba a sus enemigos –en el poder o no- el mote de demagogos, fascistas, totalitarios o caudillos. Perón, Vargas y las sucesivas alianzas gobernantes en Chile durante la guerra fueron acusados de estar vinculados al Eje, al autoritarismo, a la corrupción y/o a al populismo. En cuanto a la forma organizativa de esa derecha liberal, encontramos diferencias al interior del ABC hacia 1945. Por un lado había partidos políticos de alcance nacional con fuerte presencia parlamentaria y respaldo electoral, como la União Democrática Nacional (UDN) en Brasil y los partidos Conservador y Liberal en Chile, pero por el otro lado, en Argentina esas posturas eran sostenidas más abiertamente por organizaciones empresariales industriales y agro-ganaderas y medios periodísticos, pero no había partidos de derecha liberal de relevancia.

A lo largo de la experiencia democrática brasileña (1945-1964) la UDN fue casi siempre la segunda fuerza más votada y obtuvo varias gobernaciones. Incluso en 1960 impuso en las urnas a su candidato presidencial, Jânio Quadros. Aunque interpelaba directamente a las clases medias urbanas a través de sus discursos, en términos de intereses económicos también expresaba los puntos de vista de latifundistas e industriales vinculados al capital foráneo. Según Benevides (2001), desde su fundación en abril de 1945 la UDN actuó como una confederación de partidos, figuras y corrientes de opinión poco coherente. Ponía el acento de su retórica en la defensa del liberalismo clásico, en un ferviente antipopulismo y una fuerte moralización de su discurso político (ALBERTI, 1998, p.33-65). Auto-imaginado en la posguerra como el “partido da redemocratização” (BENEVIDES 1981, p.11), la UDN se pudo mantener unida mientras fue creíble la asimilación de Vargas con el fascismo (ALBERTI, 1998; BENEVIDES, 1981). En la mirada udenista, el comunismo y el varguismo eran dos caras de un mismo fenómeno, el totalitarismo.¹ Cuando la UDN creyó liberarse del fantasma de Vargas en 1954 con su suicidio, en 1961 debió lidiar muy fastidiosamente con uno de sus herederos, João Goulart, variante más radicalizada del *trabalhismo*. A partir de 1962 diversas corrientes de la derecha empresarial comenzaron a asimilar a Goulart con el comunismo, y a desarrollar una tarea de zapa que llevó al golpe de Estado (MOTTA, 2002).

El otro gran partido de derecha de la época fue el Partido Social Democrático, agrupación conformada en 1945 por los interventores varguistas para salvaguardar su posición frente al proceso de democratización en ciernes (HIPOLITO, 1985). El PSD abrazó el modelo desarrollista e intensificó el proceso de industrialización y de expansión del Estado. Actuó a veces en combinación con el udenismo y otras con el Partido Trabalhista Brasileiro. A lo largo de la década de 1950 la UDN y el PSD poseían muchos puntos en común en lo referido a la necesidad de promover la llegada de inversores extranjeros, de eliminar al comunismo y de acelerar la industrialización. Su postura en lo que se refiere a los problemas rurales no difería en gran medida de la que sostenían la UDN y los latifundistas. Sin embargo, udenistas y pesedistas discrepaban a la hora de evaluar la experiencia varguista, de la cual la primera era feroz crítica y el segundo hijo directo.

En el caso de Chile, conservadores y liberales dominaron la política chilena hasta finales de la década de 1930 e incluso después de ello tuvieron un notable caudal electoral: obtuvieron la presidencia en 1958 y en 1964 (esta vez apoyando a los demócrata-cristianos) y en 1970 fueron derrotados por Salvador Allende por un margen bastante estrecho. Tanto al Partido Conservador -plenamente articulado a la Iglesia y al social-cristianismo- como al Partido Liberal, les bastaba con el ejercicio de sus mecanismos tradicionales para retener el poder (cohecho, lealtad electoral de los trabajadores y arrendatarios rurales, redes clientelares urbanas, voto católico, cooptación de autoridades, etc.). Sofía Correa (2005, p.82 ss.) ha destacado que la capacidad de adaptación y la auto-confianza de esa derecha tradicional le permitieron a la derecha liberal-conservadora mantener altas cuotas de poder hasta la década de 1960. Esa fortaleza política, la continuidad y legitimidad de la democracia y la presencia de ideologías reformistas e izquierdistas en sectores del Ejército le quitaron capacidad de maniobra a la derecha extrema en Chile (CORREA SUTIL, 2005, p.67). Las presidencias de Ibáñez (1952-1958) y de Jorge Alessandri (1958-1964) marcaron el tipo de proyecto económico-político dominante en la derecha chilena: neoliberalismo, apertura a inversiones extranjeras y límite a la acción empresarial del Estado (lo cual inhibió el despliegue de políticas desarrollistas comparables a las de Arturo Frondizi en Argentina y las de Juscelino Kubitschek en Brasil). Por el contrario, el proyecto político llevado adelante por la derecha liberal en Chile entre finales de los años cincuenta y mediados de los sesenta es de “modernización capitalista” (CORREA SUTIL, 2005, cap. VI). El perfil empresarial de esa derecha liberal entroncó a finales de la década de 1960 con las emergentes tradiciones corporativistas provenientes del llamado “gremialismo” estudiantil liderado por Jaime Guzmán y los jóvenes economistas formados en Chicago (CRISTI, 2000; MONCADA DURRUTI, 2009; VALDIVIA, 2009).

En Argentina, entre el ascenso de Perón en 1946 y la caída de Frondizi en 1962 no hubo un partido que se reconociera explícitamente como de derecha y que tuviera un poder y una representatividad comparables a los que se aprecian en Chile y Brasil. De hecho, constituye parte del sentido común de la reflexión historiográfica y política en Argentina que uno de los graves problemas nacionales del siglo XX ha sido la falta de un partido orgánico de derecha que pudiera “establecer conexiones orgánicas

suficientemente fuertes con la burguesía industrial, comercial y financiera, además de los grupos agro-exportadores, tradicionalmente conservadores” (SENKMAN, 2001, p.277). La recurrencia de las intervenciones de las Fuerzas armadas y las proscripciones de los partidos mayoritarios (el radicalismo primero, el peronismo después) habla a las claras de las dificultades para generar hegemonía por parte de los partidos que representaban los intereses de los sectores sociales dominantes. Y aunque después de 1955 emergió una nueva derecha en Argentina, de inspiración liberal y empresaria, comparable con el perfil del Partido Liberal y la figura de Jorge Alessandri en Chile (SENKMAN, 2001, p.275-320), no se constituyó un partido orgánico de derecha.

Esta corriente encontró espacio en gobiernos democráticos y dictatoriales, especialmente en el Ministerio de Economía, la Secretaría de Agricultura y el Banco Central. Entre ellos primaban los economistas, ingenieros y funcionarios, mientras que las corrientes nacionalistas y antiliberales reclutaban principalmente escritores y abogados. En su promoción de un capitalismo autoritario, entendían que la garantía de la libertad económica era la obligación del Estado, y que esa libertad debía tener prioridad por sobre otras. La convicción de que sólo las economías de mercado y la presencia de inversiones extranjeras podían asegurar el crecimiento impulsaba a estos ideólogos a promover la libre empresa, la desregulación (selectiva) de la economía y el acercamiento a Estados Unidos. De acuerdo a Lewis (2001, p.323 ss.), esta derecha liberal tenía dos alas: una extremista que estaba a favor de un régimen militar extendido en el tiempo, y otra moderada, que propiciaba alguna forma de participación política restringida. De allí la justificación que ofrecían de los regímenes de participación política restringida o nula (sea a través del autoritarismo o del voto calificado).

Esta corriente entendía que el grueso de las decisiones debía ser potestad de tecnócratas, principalmente economistas, que necesitaban quedar liberados de las presiones espurias provenientes del mundo de la política y de los intereses sectoriales organizados (un eufemismo usado para referirse a los sindicatos). Los pequeños partidos y centros de estudios afiliados a estas tradiciones liberales tenían una única característica en común:

Su pánico permanente ante la posibilidad de retorno del peronismo, al que percibían, a pesar de su proscripción, como una amenaza latente [...] Subsistían obsesionados con la represión del enemigo populista a medida

que avanzaba y fracasaba la estrategia de alianzas políticas para domesticar al sindicalismo peronista. (SENKMAN, 2001, p.2278)

República sí, democracia no, podría ser la síntesis de esta ideología que acabó dando posteriormente lugar a las expresiones más neoliberales (MORRESI, 2008, p.41-6). Esta derecha liberal se mantuvo emergente hasta mediados de la década de 1970, momento en el que se consolidó en el centro del escenario político e ideológico, desplazando a las figuras provenientes de tradiciones nacionalistas y católicas con las que había tanto competido como colaborado en distintos gabinetes de regímenes democráticos (1958-1962) o dictatoriales (1966-1973; 1976-1983).

II.b. Las derechas antiliberales: retroceso en Brasil y Chile, firmeza en Argentina

Los nacionalistas argentinos, la Aliança Integralista Brasileira y el Movimiento Nacional Socialista de Chile que en la década de 1930 habían impulsado proyectos de transformación social y política inspirados en el fascismo, debieron buscar después de la guerra impulso (y financiación) en otros lugares. Se convirtieron en parte de una tradición residual sin presencia relevante en las calles, pero que siguió aportando a lo largo del período figuras individuales al mundo intelectual y a áreas del gobierno en distintos gobiernos. El fuerte peso de la derecha liberal en Brasil y Chile le quitó margen de maniobra y atracción a esas voces más radicalizadas. Aunque muchos de ellos se siguieron organizando como partidos políticos y competían en las contiendas electorales, estas figuras a las que Christian Buchrucker (2002) llamó “nostálgicos del nuevo orden”, no dejaron de despotricar contra la “politiquería” y la “demagogia partidocrática” y de participar en conspiraciones e intentos de golpes de Estado.

El Partido da Representação Popular fue formado en 1945 por los antiguos miembros del integralismo, el movimiento católico-fascista liderado por Plinio Salgado. Su relevancia electoral fue casi muy baja, y lo propio puede decirse de su capacidad para incidir en los gobiernos nacionales, incluso en la dictadura instaurada en 1964 (BERTONHA, 2009). En el caso del PRP se ha destacado el carácter obsesivo de su anticomunismo, presente en su política exterior, en su programa de gobierno, en sus actividades de espionaje y en su propuesta de una “contra-reforma moral e intelectual” (GRASSI CALIL, 2005, p.791). Luego de la disolución obligatoria de los partidos por

el AI-2 de 1965, muchos de los hombres del PRP pasaron a la oficialista ARENA (GRASSI CALIL, 2010). A su vez, también es destacar el peso del vínculo de ese anticomunismo con la Iglesia católica e incluso con una defensa ecuménica de la fe frente a un diabolizado ateísmo soviético (RODEGHERO, 1988).

En el caso de Chile, el estancamiento del impulso desarrollista del Frente Popular y la inflación crearon condiciones a finales de la década de 1940 para que, en el nuevo clima de la guerra fría, parecieran más atractivos los discursos antidemocráticos (CORREA SUTIL, 2005, p.147; VALDIVIA, 1995a). El hartazgo frente a las permanentes transacciones parlamentarias y cambios de gabinete y las denuncias de corrupción y fraude permitieron la llegada de fuerzas que no habían tenido responsabilidad de gobierno, como el Partido Agrario-Laborista (PAL), que se convirtió en el partido más votado en las elecciones presidenciales de 1952, apoyando al general Carlos Ibáñez del Campo. En el PAL confluyeron muchos ex-miembros y dirigentes del Movimiento Nacional Socialista de Chile y promotores de ideas corporativistas. A ellos se les sumaron los voceros del anticomunismo más recalcitrante, como la Acción Chilena Anticomunista y el grupo Estanquero. Si bien Ibáñez del Campo ganó las elecciones, una vez en el poder las medidas radicales promovidas por el PAL debieron quedar archivadas ante la necesidad de obtener mayorías parlamentarias que incluían a los liberales. De hecho, durante la presidencia de Ibáñez (1952-1958) no lograron convencer de sus proyectos de marchar hacia una “democracia orgánica”, no ya al grueso de la sociedad, sino a la mayoría de los diputados del PAL. Los intentos estatizantes de algunos ministros nacionalistas como Prat o Tarud fracasaron en su intento de doblegar la resistencia empresarial y dieron paso a tácticas más ortodoxas, sugeridas por la firma norteamericana Klein & Saks (CORREA SUTIL, 2005, p.165 ss.).

Muchos nacionalistas argentinos creyeron encontrar en el régimen peronista algo parecido a lo que venían reclamando desde inicios de la década de 1930, esto es, una combinación de promoción del bienestar social de las masas, política exterior independiente, organización corporativa de las relaciones entre capital y trabajo, patronazgo católico de la educación y rechazo ideológico al liberalismo, al comunismo, al imperialismo y a la “oligarquía” (LVOVICH, 2003; MC GEE, 1999). Sin embargo, recelaban del personalismo de Perón, de un uso pragmático y flexible de

las ideas, de una relación demasiado directa con las masas, de la corrupción, de los acuerdos firmados con empresas petroleras extranjeras y del peso que tenía Evita Perón en el palacio presidencial y en las decisiones oficiales (WALTER, 2001). De hecho, los grupos provenientes del nacionalismo autoritario católico se dividieron frente al fenómeno peronista: hubo quienes ingresaron decididamente en el nuevo movimiento, como el padre Virgilio Filippo, pero también otros como los hermanos Julio y Rodolfo Irazusta, que se mantuvieron muy alejados y críticos. Es evidente que Perón se sirvió de muchas de las ideas y hombres de ese nacionalismo (SPEKTOROWSKI, 1991; 2003), pero dejó de lado otras nociones que le resultaban incómodas o innecesarias. En todo caso, la larga alianza de Perón y la Iglesia facilitó el ingreso de nacionalistas a órganos del Estado, pero el agrio conflicto que posteriormente se desató entre el presidente y la cúpula eclesiástica en 1954 le alienó al régimen sus apoyos más decididamente católicos (CAIMARI, 1995).

Tras el golpe de Estado de 1955, cobró fuerza una derecha de tinte nacionalista y antiliberal, que lo mismo buscaba apoyo dentro del antiperonismo que entre los peronistas. Esas voces más estridentes y autoritarias parecen haber tenido mayor desarrollo en la década de 1960 y 1970, en muchos casos más empeñadas en combatir físicamente a los comunistas que a sus ideas. Algunos de esos grupos de derecha antiliberal expresaban un punto de vista muy reaccionario como la Guardia Restauradora Nacionalista, pero otros hicieron un recorrido que los condujo al peronismo revolucionario y la admiración por la revolución cubana (GALVÁN, 2007; PADRÓN, 2007). Su rechazo a la economía de mercado sin regulación, su fortísima impronta de catolicismo integrista y la promoción del hispanismo (en el sentido franquista del término) los acercaba a las corrientes nacionalistas de la década de 1930 y 1940 más de lo que admitían (LVOVICH, 2006). En términos de presencia dentro del Estado, los hombres provenientes de estas tradiciones podían encontrarse en las áreas “políticas” como el Ministerio del Interior y el de Relaciones Exteriores. Asimismo, dado su interés en orientar la cultura argentina según una serie de valores tradicionales, era frecuente también hallarlos en las áreas educativas (LEWIS, 2001). Esta corriente de ideas apoyaba la creación de una economía más bien cerrada y de una sociedad re-cristianizada y organizada políticamente a través de acuerdos corporativos de cúpula, entre los que algunos incluían a los jefes sindicales peronistas. Este campo de ideas se

mostraba como la más influyente de las caras de la derecha argentina hasta 1975, enfrentada hasta entonces con la emergente tradición neoliberal.

II.c. El lugar del comunismo y del anticomunismo

Antes se mencionaba la necesidad de un enfoque relacional, esto es, que pusiera de manifiesto los procesos de construcción ideológica entre distintos actores. La utilidad de este enfoque queda de manifiesta cuando se analiza el vínculo entre la tradición derechista liberal y el comunismo en el ABC entre 1945 y 1959. Aquí las situaciones son bastante disímiles en los tres países según se mire la política de alianzas y de enfrentamientos del PC y su ubicación con respecto al Estado en cada país, así como los procesos políticos y sociales asociados a la conflictividad obrera en el final de la segunda guerra mundial.

En el caso argentino, el impacto del anticomunismo entre las figuras de derecha liberal parece haber sido menor en comparación con Brasil y Chile. El empresariado no le temía al comunismo sino que veía con aprehensión al peronismo y a su decisión de intervenir en la economía, reorientando beneficios hacia los trabajadores urbanos. El peronismo consumía el grueso de las preocupaciones e intereses de los derechistas, mientras que el PC fue considerado como un aliado táctico y un partido democrático más, e incluso entusiasta promotor de un camino nacional de desarrollo industrial. Tal como quedó expuesto en el desinterés ante la propuesta de alianza de clases que les formuló el coronel Perón en la Bolsa de Comercio en agosto de 1944, el miedo de los empresarios no estaba enfocado en el PCA que en febrero de 1946 obtuvo menos del 1,5% de los sufragios para la Cámara baja. Se percibía que la conflictividad sindical desatada desde 1945 ante la inminencia del fin de la guerra no sólo había sido canalizada por el nuevo caudillo militar establecido en la Casa rosada, sino –y sobre todo- que esta figura era la única que tenía la capacidad para activarla según sus necesidades políticas.

¿Cómo se llegó a esta situación? De nuevo hay que mirar a los procesos desarrollados durante la guerra, y la “internacionalización” de la política nacional. La proscripción del PCA por la dictadura instaurada en junio de 1943 lo asimiló al resto de las agrupaciones partidarias nacionales, también prohibidas. Así, un régimen militar con

fuertes rasgos del catolicismo integrista y que sostuvo durante un año la neutralidad del país en el conflicto bélico, tenía enfrente a una oposición multipartidaria compuesta, entre otras fuerzas, por el comunismo. La identificación de los comunistas, radicales y socialistas con los Aliados les generaba un espacio ideológico compartido, a la vez que le asignaba una supuesta identidad pro-Eje a la dictadura. La conformación de la opositora Unión Democrática en 1945 fue la desembocadura para esa experiencia de colaboración multipartidaria desarrollada bajo el paraguas del antifascismo (BISSO, 2005). El deseo de mantener unido a ese frente antiperonista –maltrecho tras la rápida disolución de la Unidad Democrática en 1946– primaba por sobre las posibles influencias que ejerciera la presión anticomunista proveniente de Washington (BOHOSLAVSKY, 2009).

En cambio, tanto en Brasil como en Chile durante 1947 y 1948 se constituyeron fuertes corrientes de opinión en la prensa y los partidos derechistas tendientes a repudiar la presencia (real o imaginada) de los comunistas (VALDIVIA, 1995b, p.11). En ambos países el poder legislativo aprobó leyes destinadas a reducir la participación de los comunistas en la vida política nacional, sea por la vía de la finalización compulsiva de los mandatos de sus representantes parlamentarios o por su expulsión del padrón electoral. En algunos casos estas expresiones se adelantaron a la escalada de enfrentamientos entre las superpotencias, lo cual remite a causas más nacionales que globales (MOTTA, 2002, p.3 ss.). Las disposiciones persecutorias contra el PCB se iniciaron antes de que Truman hiciera explícita la noción de que Washington y Moscú tenían divergencias insalvables: incluso la embajada norteamericana en Rio de Janeiro consideró “precipitada” la decisión de romper relaciones con la URSS en octubre de 1947 (MOTTA, 2002, p.3).

El Partido Comunista chileno estuvo entre 1938 y 1946 dentro de la alianza gobernante integrada también por el socialismo y el radicalismo. En 1946 participó del frente electoral que impuso a Gabriel González Videla como primer mandatario. La oposición derechista observó asombrada que el candidato apoyado por el comunismo venció tanto al candidato liberal (Alessandri) como al conservador socialcristiano (Cruz-Coke). Por entonces, el PCCh tenía más del 10% de los votos, que le habían brindado 15 diputados y 3 senadores (entre ellos Pablo Neruda). Ese avance electoral del comunismo coincidió con un alza de la conflictividad sindical, que había estado

contenida en los años anteriores como gesto de colaboración con el esfuerzo aliado. La agitación sindical minera e industrial se incrementó notoriamente sobre el final de la guerra, entre otras cosas por el renacido enfrentamiento entre socialistas y comunistas: en 1944 intervinieron 26.000 obreros en 60 huelgas, mientras que en 1945 unas 512 huelgas convocaron a 80.000 participantes (CORREA SUTIL, 2005, p.113).

El presidente González Videla consideró que incluyendo al PCCh en su gabinete aminoraría o neutralizaría esa conflictividad (BRAVO RÍOS, 1955, p.186). Sin embargo, la presencia de altos funcionarios y ministros comunistas (por primera vez en la historia de Sudamérica) generó tensiones sociales y políticas y terminó haciendo más incoherente el desarrollo del gobierno, dado que el PCCh simultáneamente participaba del gabinete y alentaba las presiones sociales. Los ministros comunistas duraron sólo cinco meses en el gabinete. Las razones de su salida fueron de distinta naturaleza. Por un lado, por el temor del Partido radical (el del presidente) ante el crecimiento electoral del comunismo, que iba absorbiendo una parte del electorado que tradicionalmente lo apoyaba. Por otro lado, por el rechazo de los latifundistas a la sindicalización rural que llevaba adelante el PCCh. Finalmente porque Estados Unidos presionó para que González Videla se deshiciera de esos ministros a cambio de seguir recibiendo ayuda financiera (HALPERIN, 1965, p.53). Otros actores políticos también exigieron que el presidente se deshiciera de los ministros comunistas: la Acción Chilena Anticomunista, orientada por Jorge Prat y el grupo de los Estanqueros (VALDIVIA, 1995b, p.31; 1995a, p.13; BOHOSLAVSKY, 2006; RUIZ, 1992). La Iglesia y los partidos Conservador y Liberal también hicieron llegar sus expresiones de repudio a la presencia del comunismo en el gabinete después de 1946. En un debate parlamentario de julio de 1948, el diputado y expresidente liberal Arturo Alessandri incentivaba a los “partidos democráticos” a sumarse a la cruzada anticomunista para salvar a la civilización occidental:

Cuando la libertad y la dignidad del ser humano están en peligro, no hay base para discusión ni nada distinto que elegir. Entre la vida y la muerte de una civilización, no hay espacio para un tercer camino. Debemos afianzar los lazos entre los partidos democráticos y convencernos de que lo que está en juego es la existencia de nuestra vida libre. Hay dos rutas perfectamente delineadas: una que conduce a la plenitud de la expresión de la personalidad humana y eso significa el reconocimiento de todos sus nobles y altos atributos espirituales, de lo más sagrado que tiene el hombre: la

libertad, y otra, que lo lleva, por el falaz espejismo de una mejor vida material, a la más horrible y deprimente esclavitud: la subyugación del hombre por un estado despótico, carcelario e inhumano, para quien la cultura y el individuo como inteligencia, libre albedrío y alma sólo merecen desdén y menosprecio. (CÁMARA DE DIPUTADOS, 194, p.1102)

González Videla ilegalizó al PCCh en 1948, utilizando como excusa una huelga de mineros (ANGELL, 1997, p.97; BRAVO RÍOS, 1955, p.189). La ley de “Defensa Permanente de la democracia” fue aprobada por los conservadores, los liberales, el PAL, algunos socialistas y la mayor parte del gobernante Partido Radical. En su contra se alinearon el PCCh, la Falange Nacional (que en 1957 pasó a ser el Partido Demócrata Cristiano), algunos socialistas y radicales. La ley, conocida en el mundo de izquierda como “Ley maldita” canceló el registro partidario del PCCh, permitió el encarcelamiento de sus dirigentes y borró del padrón electoral a sus afiliados (y a los sospechados de serlo). La ley se mantuvo en vigencia por diez años, y tanto González Videla como posteriormente el presidente Ibáñez, se sirvieron de ella para deshacerse de conflictos sindicales en los cuales denunciaban la presencia del comunismo.

El Partido comunista brasileño quedó ilegalizado en 1935 a causa de la organización frustrada de una *revolta*. La cercanía de Vargas con el Tercer Reich y la proclamación de una constitución inspirada en la Polonia de Pilsudsky hizo que hasta 1942 los comunistas no dudaran en señalar a Vargas como un émulo de Hitler. Sin embargo, la reorientación de la política exterior brasileña al sumarse a la guerra junto a los Aliados, forzó al PCB a adoptar una posición por lo menos neutral frente a Vargas. La cúpula del partido acompañó la ampliación de la legislación laboral producida sobre el final del *Estado Novo* y apoyó en 1945 la propuesta de Vargas de llamar a una asamblea constituyente. Debido a esa cercanía con el dictador y su resistencia a condenar *in toto* la experiencia varguista, quedó alejado de la coalición opositora liderada por la UDN. Sin embargo, el PCB aprovechó su vuelta a la legalidad para participar de las elecciones en diciembre de 1945, en las que su candidato presidencial alcanzó el 10% de los votos y se constituyó en la cuarta fuerza política del país. Quince candidatos comunistas consiguieron ingresar como diputados (entre ellos Jorge Amado) y Luis Carlos Prestes como senador. En 1947 el PCB amplió su bancada a 17 miembros y se convirtió en el partido más importante en la Câmara Municipal del Distrito Federal. Así, durante 1946 y 1947, el PCB no formaba parte del nuevo gobierno del presidente

Dutra ni de la bancada más importante de la oposición, pero tenía una presencia parlamentaria relevante y atractivo entre los trabajadores industriales.

Si bien el miedo a la expansión del comunismo en Brasil era desmedido² puesto que su poder estaba lejos de ser comparable al del varguismo, reflejaba la convicción de líderes liberales, sindicalistas *trabalhistas* y empresarios de que el electorado se estaba orientando hacia la izquierda y de que los choques sociales iban a aumentar. En efecto, el gobierno de Eurico Dutra (1946-1950) se enfrentó con vehemencia a la expansión de la conflictividad sindical y prohibió el derecho de huelga antes de que entrara en vigencia la nueva constitución. El Ministerio de Trabajo intervino varios sindicatos y cerró la recientemente creada Confederação Geral dos Trabalhadores do Brasil. El 7 de mayo de 1947 la justicia federal suspendió el registro legal del PCB (ANÓNIMO, 1947) y en enero de 1948 cesó el mandato de todos los representantes comunistas. El debate parlamentario que permitió la “cassação dos deputados do PC” fue muy arduo y no estuvo exento de desatar un escándalo de proporciones en el recinto por la presencia de diputados armados (ALVEZ DE ABREU; RAPOSO, 1981, p.43 e 256). Parlamentarios oficialistas y de la opositora UDN asumieron el discurso anticomunista y justificaron la vulneración de las garantías individuales en la medida en la que se consideraban amenazados el orden social y la civilización brasileña (CAMARGO et al. 1983, p.128; POMAR, 2002). Pero también hubo diputados y afiliados de la UDN que rechazaron la medida, amparados en su ideario liberal-republicano, por entender que se vulneraban derechos básicos.³ Como expresaba uno de los dirigentes que estuvo en la UDN desde sus comienzos, la ley conllevaba el intento de un grupo dictatorial (los herederos de Vargas) de proscribir a otro grupo dictatorial (el comunismo): “Não é possível que a liberdade que reconquistamos, depois de uma longa guerra batalhada em sua defesa, seja novamente sacrificada pelos remanescentes da ditadura, na sua luta contra ditatorialistas de outro gênero”.⁴

III. Conclusiones

Desde 1943 las elites liberales y conservadoras de Brasil y Argentina tenían la certeza de que se acercaba el final de la contienda y, con ella, el de muchos de los

regímenes autoritarios que habían signado al mundo y la región desde la crisis de 1929. Es por ello que a través de actos y declaraciones desafiantes plantearon la necesidad de re-democratizar la vida política. Proclamas como el *Manifiesto dos mineiros* de octubre 1943 y la Marcha de la Constitución y la Libertad de septiembre de 1945 en Buenos Aires, clamaban por el regreso a la normalidad institucional, enmarcando a este proceso nacional como parte de una tendencia global hacia la eliminación de las dictaduras (CPDOC-FGV, 1981). Como expresó el diario *La Prensa* de Buenos Aires, dos días después de la caída de Getúlio Vargas, el ocaso de los regímenes autoritarios venía augurado con el final de la guerra:

El dictador del Brasil que acaba de ser depuesto, fue saludado alguna vez – y no hace de esto mucho tiempo, como el primer caudillo americano de tipo moderno. Entendemos que se quería significar con esto que el doctor Vargas se diferenciaba de los hombres que, hasta su advenimiento al poder, habían hecho política y gobierno personales en este continente y se asemejaba a los dictadores europeos del siglo actual, tan admirados por los que parecen nacidos para mandar o ser mandados arbitrariamente, y que han tenido triste fin después de haber encarnecido, arruinado y destruido a sus respectivas patrias. (LA PRENSA, 1945)

Sin embargo, el optimismo que mostraban la gran prensa paulista y bonaerense y la oposición liberal-republicana en Argentina y Brasil en 1945, en el sentido de que el final de la guerra traería automáticamente el desplazamiento de las figuras y organizaciones vinculadas a las dictaduras, era una declaración voluntarista más que una profecía. Esa línea ideológica inicial insistía en la caracterización de los regímenes y candidatos “populistas” como sus enemigos. Los candidatos auto-identificados como los únicos demócratas convencidos, el brigadier Gomes en Brasil y el radical Tamborini en Argentina, embanderados con el antifascismo y apoyados por los principales periódicos, radios -e incluso cadena de televisión- fueron derrotados en elecciones limpias. Así, la oposición liberal que acreditaba resistencia contra las dictaduras en ambos países, veía con asombro que el nuevo régimen político democrático inaugurado en 1946 iba a ser dirigido por un militar que hasta meses atrás había sido ministro del régimen *de facto*: el coronel Juan Perón en un caso y el general Eurico Dutra en el otro.

El abandono de la lógica de enfrentamiento de la segunda guerra y su reemplazo por la proveniente del choque entre Moscú y Washington, generó realineamientos en los

escenarios nacionales a partir de 1947. La identidad antifascista y antipopulista que había asumido años atrás la derecha liberal fue dejando paso a otra en la cual el anticomunismo tenía un papel más relevante (aunque no excluyente). La forma en la que esas identidades negativas se vincularon (o no) con el anticomunismo, es parte de la historia nacional de las derechas en el ABC. La buena recepción del anticomunismo de la guerra fría en Brasil y Chile estuvo vinculada al re-lanzamiento de reclamos sindicales, reprimidos hasta entonces. Millones de trabajadores aspiraban a que muchos de los sacrificios que le fueron exigidos por el gobierno nacional y por el Partido comunista en nombre del esfuerzo de guerra de los Aliados, se trocaran por beneficios materiales concretos y legislación laboral más protectora. Por ello el fin de la “unión nacional” y la reducción de la represión policial (intensa en el *Estado Novo*) generaron un recrudescimiento de los conflictos sociales y estimularon muchos miedos anticomunistas entre empresarios y partidos de derecha en Brasil y Chile. Allí las derechas liberales y conservadoras se orientaron hacia Estados Unidos, la libre empresa y el anticomunismo. En ambos países se aprobaron leyes para dejar fuera de la vida política al comunismo, por entenderlo ajeno a las reglas democráticas y a las tradiciones cívicas nacionales. Esa proscripción generó fuertes debates al interior de las bancadas de la UDN en Brasil y del Partido Conservador en Chile, dado que algunos parlamentarios se oponían a esa decisión.

Sin embargo, en el mismo momento en el que el PC era excluido del juego político en Brasil y Chile por considerársele títere de la URSS, promotor de una doctrina totalitaria y un actor con una preocupante capacidad para movilizar al movimiento obrero, la derecha liberal argentina seguía caracterizándolo como un partido democrático y respetuoso de las tradiciones políticas nacionales. Es que la irrupción del peronismo, la dirección que éste ejerció sobre el Estado y la naturaleza de su vínculo con el movimiento obrero, alteraron profundamente las perspectivas de comprensión y de intervención en la política. En buena medida esta serie de consideraciones fueron revisadas después de 1959, cuando la experiencia de la revolución cubana permitió otras lecturas sobre la cercanía y la viabilidad del socialismo en tierra americana. Pero esa es una historia que escapa a los propósitos de este artículo.

THE RIGHTS IN ARGENTINA, BRAZIL AND CHILE (1945-1959): A COMPARATIVE APPROACH

Abstract: *This article compares Argentinean, Brazilian and Chilean rightist groups between the end of WWII and Cuban revolution. Special attention is paid to these parties' ideological positions and negations (such as anti-communism and anti-populism). The main hypothesis is that liberal right wing tried to assimilate populism to fascism during the first years after the war, but that such idea moved enthusiastically to Cold War anti-communism in Chile and Brazil. Opposite to this, in Argentina, anti-populism (expressed as anti-peronism) ruled during a longer time Liberal right wing's fears and imaginaries.*

Keywords: *Rightist Parties; Cold War; Liberalism.*

Referências Bibliográficas:

ANÓNIMO, **Gazeta Judiciária**, n. 311, ano XX, 31 de maio, 1947.

ALBERTI, Verena. 'Ideias' y 'fatos' na entrevista de Afonso Arinos de Mello Franco. *In:* FERREIRA, M. d. M. (Ed.). **Entre-vistas: abordagens e usos da história oral**. Rio de Janeiro: CPDOC-FGV, 1998, p.33-65.

ALVEZ DE ABREU, A.; RAPOSO, E. **Juracy Magalhaes I, II e III**. Rio de Janeiro: CPDOC-FGV, dactilografado, 1981.

ANGELL, Alan. La izquierda en América Latina desde c. 1920. *In:* BETHELL, L. (Ed.). **Historia de América Latina** Vol. XII. Barcelona: Crítica-Grijalbo, 1997.

BARROS, José D'Assunção. História comparada. Um novo modo de ver e fazer a história. **Revista de História comparada**. Rio de Janeiro, v.1, n.1, 2007.

BENEVIDES, M. V. d. M. **A UDN e o udenismo. Ambigüidades do liberalismo brasileiro, 1945-1965**. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1981.

_____. União Democrática Nacional (UDN). *In:* **Dicionário Histórico-Biográfico Brasileiro pós-1930**. Rio de Janeiro: FGV, 2001 (CD-Rom).

BERTONHA, João F. Os integralistas pós-1945. A busca pelo poder no regime democrático e na ditadura (1945-1985). *In:* **Congress of the Latin American Studies Association**, Rio de Janeiro, 2009.

BISSO, Andrés. **Acción Argentina: un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial**. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2005.

BOBBIO, Norberto. **Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política.** Madrid: Taurus, 1995.

BOHOSLAVSKY, Ernesto. Contra el hombre de la calle. Ideas y proyectos del corporativismo católico chileno (1932-1954). **Si somos americanos. Revista de Estudios Transfronterizos.** Santiago de Chile. v.VIII, p.105-25, 2006.

_____. ¿Partido de la democracia o agente del totalitarismo? Las derechas argentinas y brasileñas frente al comunismo en los orígenes de la guerra fría, *In: XII Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia.* Bariloche, 2009.

BRAVO RÍOS, Leonardo. **Lo que supo un auditor de guerra.** Santiago: Editorial del Pacífico, 1955.

BUCHRUCKER, Christian. Los nostálgicos del 'Nuevo Orden' europeo y sus vinculaciones con la cultura política argentina. *In: KLICH, I. (Ed.). Sobre nazis y nazismo en la cultura argentina.* Maryland: Hispamerica/University of Maryland, 2002.

CAIMARI, Lila. **Perón y la Iglesia Católica. Religión, estado y sociedad en la Argentina, 1943-1955.** Buenos Aires: Ariel, 1995.

CÁMARA DE DIPUTADOS. **Diario de sesiones ordinarias.** Santiago de Chile, 1948.

CAMARGO, A., MARIANI, M. C.; TEIXEIRA, M. T. L. **O intelectual e o político: encontros com Afonso Arinos de Melo Franco.** Brasília: Senado Federal/CPDOC/FGV/ Editora Dom Quixote, 1983.

CORREA SUTIL, Sofía. **Con las riendas del poder: la derecha chilena en el siglo XX.** Santiago: Editorial Sudamericana, 2005.

CPDOC-FGV. **Manifiesto dos mineiros (depoimentos).** Rio de Janeiro: FGV, 1981.

CRISTI, Renato. **El pensamiento político de Jaime Guzmán: autoridad y libertad.** Santiago: LOM Ediciones, 2000.

EATWELL, Roger. The nature of the Right, 1. Is there an 'essentialist' philosophical core?. *In: EATWELL, R.; O'SULLIVAN, N. (Ed.). The Nature of the right. American and European politics and political thought since 1789.* Boston: Twayne Publishers, 1990, p.41-76.

FREDERIC, S.; SOPRANO, G. Construcción de escalas de análisis en el estudio de la política en sociedades nacionales. *In: ____ (Ed.). Política y variaciones de escalas en el*

análisis de la Argentina. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2009.

GALVÁN, María Valeria. **El Movimiento Nacionalista Tacuara y sus agrupaciones derivadas: una aproximación desde la historia cultural.** Tesis de maestría del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires, 2008.

GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro. **Historia de las derechas españolas: de la ilustración a nuestros días.** Madrid: Biblioteca Nueva, 2000.

GRASSI CALIL, Gilberto. **O integralismo no processo político brasileiro. O PRP entre 1945 e 1965: Cães de guarda da ordem burguesa.** Tesis doctoral en el Programa Interinstitucional de Pós-Graduação em História UFF / UNIOESTE. Niterói, 2005.

_____. **Integralismo e Hegemonia Burguesa: a intervenção do PRP na política brasileira (1945-1965).** Cascavel: Edunioeste, 2010.

HALPERÍN DONGHI, Tulio. **Historia contemporánea de América Latina.** México: Alianza, 1987.

HALPERIN, Ernest. **Nationalism and Communism in Chile.** Massachussets: M.I.T. Press, 1965.

HIPPOLITO, Lúcia. **De raposas e reformistas: o PSD e a experiência democrática brasileira (1945-1964).** Río de Janeiro: Terra e Paz, 1985.

HIRSCHMAN, Albert. **La retórica de la intransigencia.** México: F.C.E, 1994.

KOCKA, Jürgen. Comparison and beyond. **History and Theory**, v.42 n 1, p.39-44, 2003.

LA PRENSA. **Caudillos americanos,** Buenos Aires, p.4, 1 de noviembre,1945.

LEWIS, Paul. La derecha y los gobiernos militares, 1955-1983. *In:* MCGEE DEUTSCH, S.; DOLKART, R. H. (Ed.). **La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales.** Buenos Aires: Javier Vergara Editor, 2001.

LVOVICH, Daniel. **Nacionalismo y antisemitismo en Argentina.** Buenos Aires: Javier Vergara Editor, 2003.

_____. **El nacionalismo de derecha: desde sus orígenes a Tacuara.** Buenos Aires: Capital Intelectual, 2006.

MCGEE DEUTSCH, Sandra. **Las Derechas: the extreme right in Argentina, Brazil, and Chile, 1890-1939**. Stanford: Stanford University Press, 1999.

MONCADA DURRUTI, Belén. **Jaime Guzmán: una democracia contrarrevolucionaria: el político de 1964 a 1980**. Santiago: UST RIL Editores, 2006.

MORRESI, Sergio. **La nueva derecha argentina: la democracia sin política**. Buenos Aires: Biblioteca Nacional y Universidad Nacional de General Sarmiento, 2008.

MOTTA, Rodrigo Patto Sá. **Em guarda contra o perigo vermelho: o anticomunismo no Brasil, 1917-1964**, São Paulo: Editora Perspectiva/ FAPESP, 2002.

PADRÓN, Juan Manuel. **Trabajadores, sindicatos y extrema derecha. El Movimiento Nacionalista Tacuara frente al movimiento obrero, Argentina (1955-1966)**. In: XI° Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia, Tucumán, 2007.

PRADO, Maria Ligia Coelho. Repensando a história comparada da América latina. **Revista de História**, v.153, p.11-33, 2005.

POMAR, Pedro Estevam da Rocha. **A democracia intolerante. Dutra, Adhemar e a repressão ao Partido Comunista, 1946-1950**. São Paulo: Arquivo do Estado: Imprensa Oficial do Estado, 2002.

REMOND, René. **Les droites en France**. Paris: Aubier Montagne, 1982.

RODEGHERO, Carla Simone. **O diabo é vermelho. Imaginário anticomunista e igreja católica no Rio Grande do Sul, 1945-1964**. Passo Fundo: EDIUPF, 1998.

_____. Religião e patriotismo: o anticomunismo católico nos Estados Unidos e no Brasil nos anos da Guerra Fria. **Revista Brasileira de História**. São Paulo, v.22, n.44, p.463-88, 2002.

RUIZ, Carlos. El conservatismo como ideología. Corporativismo y neo-liberalismo en las revistas teóricas de la derecha. In: Cristi, R.; Ruiz, C. (Ed.). **El pensamiento conservador en Chile. Seis ensayos**. Santiago: Editorial Universitaria, 1992.

SENKMAN, Leonardo. La derecha y los gobiernos civiles, 1955-1976, en MCGEE DEUTSCH, S.; DOLKART, R. H. (Ed.). **La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales**. Buenos Aires: Javier Vergara Editor, p.275-320, 2001.

SPEKTOROWSKI, Alberto. Argentina 1930-1940: nacionalismo integral, justicia social y clase obrera. **Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe**. Tel Aviv, v.2, n.1, 1991.

SPEKTOROWSKI, Alberto. **The origins of Argentina's revolution of the right**. Notre Dame: University of Notre Dame Press, 2003.

THEML, N.; BUSTAMANTE, R. M. DA CUNHA. História comparada: olhares plurais. **Revista de História Comparada**. Rio de Janeiro, v. 1, n. 1, 2007.

VALDIVIA ORTIZ DE ZÁRATE, Verónica. **Nacionales y gremiales**. Santiago: Lom Ediciones, 2009.

_____. **El nacionalismo chileno en los años del Frente Popular (1938-1952)**. Santiago: Universidad Católica Blas Cañas, 1995a.

_____. **Nacionalismo e ibañismo**. Santiago: Universidad Católica Blas Cañas, 1995b.

WALTER, Richard. La derecha y los peronistas, 1943-1955. In MCGEE DEUTSCH, S.; DOLKART, R. H. (Ed.). **La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales**. Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 2001.

WEBER, Eugen. The Right. An introduction. In: WEBER, E.; ROGER, H. (Ed.). **The European Right. A historical profile**. Berkeley: University of California Press, 1965.

Notas

¹ El punto 9 de la II Convención de la UDN realizada el 18 mayo de 1946 en Rio de Janeiro, señala: "A UDN opõe-se decididamente ao comunismo, opondo-se ao mesmo tempo, as medidas governamentais que, a pretexto de combatê-lo, redundem na aplicação de métodos ou praticas fascistas, em detrimento da democracia". Archivo CPDOC-FGV, Carpeta VMF c 1946.05.18.

² Como expresaba en declaraciones públicas en 1947 el líder udenista Virgilio de Melo Franco, entre la elección presidencial de 1945 y la legislativa de 1947 el PC perdió cerca de 100.000 votos, a pesar de estar "organizado em bases de fanática obediência". Las razones de ese desgaste electoral eran la banalización de la causa comunista por la rutinaria labor parlamentaria y el desvanecimiento de la leyenda martiroológica de Prestes, quien había quedado "reduzido as suas verdadeiras proporções". Archivo FGV-CPDOC, Carpeta VMF, pi Franco, V. A. M. 1947.05.00

³ Diputados estaduais de Minas Gerais se manifestaron contrarios al cese de los mandatos de los diputados comunistas. Belo Horizonte, 15 de dezembro de 1947. Archivo CPDOC-FGV, Fondo Gabriel Passos, AP 1934.02.02. Militantes udenistas enviaron telegramas a sus diputados para que rechazaran una ley que "coloca democracia em perigo" y un grupo de militantes de Santa Catarina le pidió al diputado Passos que rechazara la ley y salvara la democracia, máxime "caso advenha ditadura nossa pátria, quando Deus já castigou nazistas desgraçaram mundo". Telegrama del 3 de Julio de 1947 de Danilo Andrade al diputado Gabriel Passos.

⁴ Archivo CPDOC-FGV, Carpeta VMF, pi Franco, V. A. M. 1947.05.00